

## EL NIÑO DE PREESCOLAR Y LA EDUCACION PARA LA PAZ

*Carmen Liddy Fallas Jiménez*

### Introducción

Al aproximarse el siglo XXI nos damos cuenta de que hemos entrado en un período de profundas transformaciones que, según la UNESCO (1990), se centran en tres desafíos: el desarrollo, la protección del medio ambiente y la paz.

Para Reardon, B. (1988) el mundo actual se caracteriza por una marcada violencia. Esta se manifiesta en explotación, discriminación, guerra, degradación ecológica, narcotráfico, analfabetismo, subdesarrollo y menosprecio a los derechos humanos fundamentales. En este contexto, la población infantil es una de las más afectadas. La Declaración Mundial sobre la Supervivencia, la Protección y el Desarrollo del Niño (ONU, 1990), concluye que día a día innumerables niños de todo el mundo se ven expuestos a peligros que dificultan su crecimiento y desarrollo, padecen grandes sufrimientos como consecuencia de la guerra y la violencia y son víctimas de la discriminación, la agresión, la ocupación extranjera, la falta de atención y la explotación.

La situación descrita atenta contra el décimo principio de la Declaración de los Derechos del Niño (UNESCO, 1985), que dice:

"El niño debe ser educado en espíritu de comprensión, tolerancia, amistad, paz, fraternidad universal y con plena conciencia de que debe consagrar sus energías y aptitudes al servicio de sus semejantes".

Surge la interrogante acerca de ¿qué podemos hacer? y es en este sentido que la educación se convierte en un medio que puede contribuir al logro de la paz. Su vinculación con las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales de la sociedad, la

convierten en el mejor vehículo para conseguir positivos resultados en el cambio de mentalidad del ser humano, de tal manera que éste utilice sus recursos y su poder de creación en beneficio de la humanidad.

La escuela debe intentar proporcionar a sus alumnos elementos para comprender la realidad que viven y desarrollar una actitud comprometida con la paz y con mejores condiciones económicas, sociales, políticas y culturales. La educación no puede estar al margen de los grandes conflictos mundiales, que afectan el futuro y la calidad de vida de la niñez y la juventud.

Al ser la edad preescolar una etapa importante de formación, que consolida la socialización y define actitudes que acompañarán al individuo en su vida adulta, debe ser en este período cuando se sistematice la temática de la Educación para la Paz.

Dada la vulnerabilidad de los niños pequeños, nuestra atención debe dirigirse de manera continua hacia los enfoques programáticos que atiendan la formación de actitudes no violentas, lo cual no significa convertirlo en un ser pasivo incapaz de tomar decisiones. Nuestros niños deben estar preparados para que en el futuro puedan superar la posibilidad de que nuestra sociedad se destruya a sí misma.

Tanto los maestros, como los padres y la comunidad en la que nos insertamos debemos unimos para convertirnos en co-creadores de un proceso educativo que parta del hecho de que los niños de hoy serán los futuros padres, los comunicadores de mensajes y los agentes para mejorar las condiciones sociales, políticas y económicas. Son los niños de hoy los que vivirán y trabajarán en el siglo XXI; por ello deben estar preparados para enfrentar un

mundo cada vez más complejo, interdependiente y sujeto a rápidas transformaciones.

### Características de la educación para la paz en el nivel preescolar

La educación representa la consolidación de uno de los derechos humanos fundamentales y a la vez es uno de los requisitos previos para ejercer los demás derechos humanos. Según la UNESCO (1986), en el nivel preescolar es donde se forma gran parte del sentido moral de los niños y se adquieren las actitudes básicas frente al mundo exterior, a la naturaleza, a los animales, a los seres humanos, así como los rudimentos de una visión ética y el respeto por los demás seres humanos.

De acuerdo con los planteamientos del Ministerio de Educación Pública Costarricense (1991), el nivel preescolar atiende los aspectos intelectuales, físicos, socioafectivos y psicomotores y brinda oportunidad al niño de desarrollar su autonomía, su autoestima y su creatividad, encauzándolo en la formación de hábitos, la adquisición de habilidades y destrezas que le permitan desarrollar una actitud equilibrada y le faciliten la adaptación al medio en que se desenvuelve.

Si tomamos como referencia lo anterior, la Educación para la Paz en el nivel preescolar es ante todo una "educación de actitudes" (Dottrens, 1972) que permite una transformación de los valores e intereses de los niños. De esta forma, propicia un proceso de crecimiento que involucra tanto el intelecto como los sentimientos. El concepto de paz se ve como la armonía entre el ser humano y su medio sociocultural y natural; y se sustenta en la idea de respeto a la justicia e igualdad de oportunidades para que todas las personas tengan acceso a una vida digna y a un medio ambiente sano (Semelin, 1986).

La Educación para la Paz permite una nueva forma de aprender-enseñar-aprender, en la que se privilegia la vivencia de valores y una relación estrecha entre la educación y la vida.

Al iniciar el concepto paz en Educación Preescolar hay que aprovechar la capacidad de empatía que los niños poseen y que les

permite situarse en las sensaciones o ideas de otra persona y compartirlas como un sentimiento personal de seguridad (Alonso, 1985). La anterior concepción da paso a una propuesta participativa para aprender y enseñar, en la cual los profesores actúan como catalizadores para animar a los niños a que se ayuden unos a otros, así como a sus comunidades. Para el niño, el concepto de paz es de naturaleza holística, para él no es suficiente la acumulación de conocimientos, necesita experiencias que le faciliten analizar su propio comportamiento y el de los demás.

La educación holística representa para el niño la posibilidad de:

- tener acceso a una educación dinámica.
- poder cultivar la criticidad en lo moral, cultural, ecológico, económico, tecnológico y lo político.
- apreciar las potencialidades de todas las personas.
- valorar lo intuitivo y creativo que todo ser humano posee.
- adquirir una visión interdisciplinaria en la construcción del conocimiento.
- reconocer que el aprendizaje se hace a través de la vida. (Zavaleta, 1986).

La educación holística según Weil (1990) sigue un enfoque socioafectivo que ayuda a que el niño:

1. Se interese ante todo por sí mismo, por su vida, por lo que él es. Esto permite que se dé la ecología personal en la que cada ser humano debe alcanzar la paz personal que luego proyectará en su relación con el medio social y cultural.
2. Desarrolle su sensibilidad al empezar a establecer conocimientos por medio de sus sentimientos con el mundo exterior. Se debe tomar en cuenta que el niño explora constantemente los modos de comunicación que el adulto olvida: el tacto, el oído, el olfato, el gesto, el grito. Recordemos que para el niño la comunicación oral no tiene la misma importancia que en el adulto. Vemos con frecuencia niños que no hablan la misma lengua jugar en armonía sin tener necesidad de

comunicarse por medio de la palabra (UNESCO, 1985).

3. Participe de situaciones experimentales donde el proceso acción-análisis-concepto corresponde perfectamente a la mentalidad infantil.
4. Elabore una situación de juego con tal naturalidad ya que su personalidad e imaginación le dejan participar libremente en este tipo de actividad.

El niño necesita que se le permita desarrollar actitudes de amistad hacia las demás personas y que también se estimulen rasgos de su personalidad tales como el pacifismo, la comprensión y la disposición de cooperar con sus semejantes.

Algunos objetivos que se pueden alcanzar en el nivel preescolar y que permiten desarrollar actitudes de paz en los niños son las siguientes: (Bjorkenheim (1985), Gang (1991), Readom (1988).

- Fomentar la aceptación de diferencias: étnicas, de opinión, creencias y costumbres.
- Desarrollar la consideración por los demás y el respeto a sus funciones en actividades compartidas.
- Favorecer el respeto por procesos democráticos relacionados con la toma de decisiones.
- Desarrollar el deseo por cooperar en diferentes actividades en las que se evidencie el servicio hacia los demás.
- Desarrollar la apreciación de las contribuciones de diferentes pueblos a la civilización humana.
- Desarrollar la confianza en sí mismos y en sus capacidades para resolver problemas.
- Promover un trato justo e igualitario en las actividades diarias.
- Desarrollar la capacidad de participar en acciones ciudadanas a su propio nivel: sembrar árboles, recoger ayudas para damnificados, y otras.
- Desarrollar la capacidad de recibir y evaluar los resultados de la propia labor

como medio de hacer progresar sus habilidades en la resolución de problemas.

Los objetivos anteriores buscan consolidar valores morales y éticos ya que si en los primeros años de vida se fomenta el egocentrismo, la agresividad hacia los semejantes, la violencia en relación con los animales e incluso con los demás niños, así como la falta de respeto hacia los adultos; estas actitudes pueden pasar a formar parte de la personalidad del niño.

### Estrategias Metodológicas

El juego constituye un elemento clave en la educación para la paz. El maestro debe seleccionar aquellos que puedan contribuir a formar rasgos morales, que enseñen a los niños la cooperación, la ayuda mutua, el respeto a los compañeros y a los adultos.

En nuestro país, el enfoque metodológico de preescolar parte del principio de que el niño es una totalidad, es activo y con una individualidad que le caracteriza. El juego es el método por excelencia, que posibilita el desarrollo de la inteligencia del niño; más exactamente el propio proceso constructivo de las nociones intelectuales, sociales y morales. (MEP, 1991).

El juego representa el momento oportuno para estimular la solidaridad y el respeto de las diferencias. Actualmente autores como Ramírez (1991), Reyes (1991) hablan de juegos cooperativos como una alternativa ante los competitivos. En éstos no existe vencedor, y muchos de ellos sólo podrían jugarse cuando los que participan aprenden a colaborar. Si hacemos un inventario de los juegos que conocemos, podemos identificar algunos de ellos como cooperativos e incluso podemos inventar otros.

En la Educación para la Paz el niño, al jugar y desempeñar roles, puede entender los sentimientos y puntos de vista de otras personas. Es característico de los niños el hecho de atribuirse diferentes papeles a fin de comprender a las personas y a los objetos que los rodean. Para Kaluger y Unkovic (1988, p. 47)

el juego permite al niño hacer descubrimientos y:

*"cada descubrimiento de un niño acerca de sí mismo le enseña acerca de los demás y le da una nueva comprensión de sí mismo. Esta creciente toma de conciencia no siempre se limita a lo meramente humano, sino que al niño puede interesarle saber cómo se sentiría siendo un gusano, y a veces se pregunta si a la tierra le duele que le hagan excavaciones".*

El juego es por lo tanto una fuerza motivadora que permite que en la relación docente-discente se afiancen aspectos sociales, físicos, mentales y emocionales. A través del mismo, el niño explora libre y creativamente todas sus posibilidades, afirma su personalidad y ensaya los diferentes papeles sociales (UNESCO, 1985). El juego despierta gran dinamismo y sentimientos de plenitud fácilmente comprobables por la alegría y el entusiasmo que los niños manifiestan.

Autores como Alonso (1985) y González (1984) consideran el juego como la actividad esencial de la infancia. Si lo rescatamos en la Educación para la Paz, podemos concluir que éste es muy importante ya que permite la expresión de emociones y alimenta la imaginación, propicia el desarrollo individual, y es un medio para la socialización en la idea de paz; recordemos que el niño aprende a comunicarse con los demás, a establecer y respetar las reglas, a aceptar éxitos y fracasos, a convivir, compartir y respetar. Mediante la actividad lúdica el niño libera tensiones, sueña, crea, externa sus pensamientos, manifiesta su curiosidad, resuelve problemas y aprende; ¿qué más se puede pedir en una Educación para la Paz?

Vale destacar la importancia de rescatar los juegos tradicionales. Los mismos niños pueden preguntar a sus abuelos y padres qué juegos practicaban en su niñez. Alonso (1985) recomienda la formación de ludotecas en las instituciones preescolares y recomienda que éstas contemplen: rincón de descanso, materiales para experimentar, materiales para crear, materiales para construir, materiales para imaginar, taller de reparación, la casa de muñecas y juguetes para querer.

Además de los juegos, se puede recurrir a cuentos que procuren exaltar la bondad y condenar la maldad, aplaudir la honradez y deplorar la mentira, fomentar la amistad y

combatir la animosidad entre los seres humanos. Representan para el niño un medio para entender el mundo, conocerse y dar sentido a la vida (González, 1984). En ellos, el niño aprende sobre los seres humanos, sus problemas internos y las soluciones que los personajes encuentran. Para Bettelheim (1977) los cuentos enriquecen la vida emocional y racional del niño. Al escucharlos, los niños reconocen situaciones de la vida real, contemplan los problemas y sus soluciones. Es necesario que el niño cuando participa de un cuento narre, escenifique, dibuje, para que exprese sus emociones y conflictos y empiece a comprenderlos.

A la hora de seleccionar cuentos, deben buscarse aquellos que exalten el talento de todas las naciones y grupos étnicos y que inculquen en los niños el amor por la naturaleza. Recordemos que la edad preescolar es el momento oportuno para sentar las bases de la amistad y el respeto. Los niños gustan de narraciones que les permitan determinar cómo son las costumbres en otros países y pueblos. Por ejemplo, cómo se celebra la navidad en otros lugares, cuáles son las comidas típicas. Gracias al estudio de países con diferentes composiciones étnicas, los niños irán formando una apreciación de las contribuciones de muchos de estos grupos a la civilización humana, así se propiciará que el niño aprenda a asumir la diferencia y aceptar al otro (Reyes, 1991).

Como enlace a un cuento o a un juego pueden fomentarse diálogos, y el comentario de experiencias que los niños deseen externar. A través de diálogos el alumno logra comunicar una carga afectiva y logra a la vez captar la carga afectiva de los que participan en la actividad. "Si el niño dice lo que siente y sabe que los demás van a escuchar y a respetar, a su vez, él escucha a los demás y se da cuenta de que algunos piensan como él y otros de manera diferente" (Beniers, 1985 p. 44).

Si dialogáramos con miras a desarrollar actitudes positivas hacia la paz podemos:

- atender al niño, escuchar lo que dice y darle importancia.
- hacerle saber al niño que su mensaje es recibido; esto le infunde confianza y le ayuda a darse cuenta de que su comunicación es apreciada.

- lograr que el niño responda con afecto y aceptación.
- apoyar a los niños más tímidos.
- estimular al niño en la realización de sus tareas.

Es importante que a través de diálogos se traten temas como amor a la naturaleza, los derechos del niño, la prevención de abusos contra su persona, accidentes, solidaridad con los más desprotegidos o necesitados.

Para educadores como Sujomlinski (1975) al niño de preescolar debe presentársele el mundo que le rodea de modo que sepa apreciarlo y entender la belleza de la naturaleza; la aparición de las primeras flores, las formas de las nubes, la lluvia. El amor a la naturaleza irá transformándose gradualmente en educación de la amistad y cooperación con los demás seres vivos; recuérdese que la disposición hacia todo lo que es vida se manifiesta sobre todo en la edad preescolar. A los niños les gusta cuidar animales. Es positivo que experimenten sentimientos altruistas que nacen de la protección de los animales y del cuidado de cosas vivas, igualmente les encanta observar insectos: saltamontes, escarabajos y hormigas. Por otra parte, no hay que perder de vista la necesidad que el niño tiene de adquirir progresivamente mayor conciencia de su pertenencia a un grupo étnico y clarificar estereotipos sobre las funciones de los miembros de su propio sexo y del sexo contrario. La idea es que el niño pueda desarrollar unas actitudes sanas, lo más libre de prejuicios que sea posible. Debe recordarse que las actitudes y valores no surgen de manera automática con la simple adquisición de unos conocimientos y de una conciencia de los hechos. Esas cualidades se desarrollarán en los niños a través de la experiencia personal y de la participación; por ello hay que buscar en los niños las actitudes autónomas y la oportunidad de participar y discutir sus experiencias y sentimientos. Las actitudes y valores no se desarrollan simplemente leyendo, escuchando o escribiendo. Son necesarias las situaciones experimentales (Wolsk, 1973), que permiten a los niños comprender que la humanidad tiene derecho a vivir sobre la Tierra y todo ser humano necesita de ayuda ante la miseria, la enemistad, el odio y la guerra.

### **El maestro de preescolar y la Educación para la Paz**

Para abordar la Educación para la Paz se requiere un maestro intelectualmente abierto y afectivamente receptivo a las circunstancias vitales de sus alumnos, así como de su entorno. Debe ser consciente de que la Educación para la Paz no es una materia más sino que representa una dimensión continua y permanente del sistema educativo que afecta cada uno de los elementos que componen la estructura escolar.

Esta educación necesita de una relación de respeto mutuo, de cooperación entre el maestro y el alumno, la cual propicia la socialización que transforma cualitativamente la personalidad del niño (Piaget, 1962). Sólo así surgen valores tales como la comprensión y la colaboración, y se establece un sistema de reciprocidades que sustenta la justicia y dignidad.

Entre el alumno, el docente y los demás niños debe propiciarse una relación horizontal, dialógica y recíproca (MEP, 1991). El maestro de preescolar debe aplicar técnicas no violentas y el cuestionamiento de nuestros comportamientos, actitudes y acciones con el propósito de favorecer la resolución de los problemas que enfrentan los niños y las niñas, y que tienen que ver con el racismo, la degradación ecológica, las epidemias, los derechos humanos, seguridad vial, prevención de abusos, enfermedades y nutrición.

Además, el educador debe ser capaz de comprender que desde su más tierna edad el niño o la niña conocen los conflictos; el mundo de los niños no es un mundo de armonía. Los conflictos de los niños no deben verse como algo negativo. Drago (1986) considera que el conflicto es parte de la vida y en ocasiones puede ser fuente de equilibrio, por esto es importante el aprendizaje de su resolución. En este sentido Ramírez (1991) considera que el educador juega un papel esencial, primero en no disimular los conflictos o pretender anularlos bajo actitudes autoritarias, segundo procurando vivir dichos conflictos de una manera positiva excluyendo toda forma de violencia. Es por ello que el maestro puede:

- No dispersar el conflicto de su objeto inicial y de su punto de partida.

- Dar a los testigos un papel activo y positivo.
  - Favorecer la confrontación de todas las versiones.
  - Promover los compromisos de respeto.
  - Evitar roles de víctimas o de verdugos.
  - Evitar los castigos y la humillación.
  - Permitir asumir a cada quien la parte de responsabilidad que le corresponde.
  - Evitar juicios apresurados (Ramírez, p. 16).
- sentir deseo de proteger la vida animal y vegetal de su medio.
  - detectar especies en peligro.
  - proponer actividades para conservar el medio.

El maestro se convierte así en un facilitador que ayuda a los niños a identificar necesidades, problemas y prioridades, lo que conduce a una actividad creadora donde cada niño sabe que debe descubrir las fuerzas latentes de la verdad con lo cual da prueba de su imaginación y espíritu de iniciativa.

### **Areas que comprende la Educación para la Paz**

En el sentido positivo, la Educación para la Paz comprende lo ambiental, los derechos humanos y el desarrollo.

Según autores como Ramírez (1991), Reyes (1991) en el nivel preescolar al educar para y en la paz se debe propiciar ante todo el desarrollo de habilidades de participación democrática que permitan al niño:

- *Desde el punto de vista del desarrollo:*
- plantear soluciones a pequeños problemas de su entorno inmediato.
- sentir que hay otros países y etnias con características diferentes a las de su medio.
- analizar problemas relacionados con la mal nutrición, analfabetismo, enfermedades, producción de riqueza.
- *Desde el punto de vista de educación ambiental:*
- detectar las características ambientales de su medio.
- sensibilizarse ante la vida vegetal y animal que le rodea y valorar cómo el ser humano se ha comportado frente al medio.

- *Desde el punto de vista de los derechos humanos:*
- analizar cuáles son sus derechos.
- analizar cuáles son sus deberes dentro de su medio social y natural.
- determinar cómo defender sus derechos.
- valorar el respeto que merecen las minorías étnicas, religiosas.
- participar sin prejuicios en las relaciones con el grupo de compañeros.

Al desarrollar la Educación para la Paz desde la perspectiva anterior, el niño logra ir desarrollando su paz interior, interpersonal, intergrupar; lo cual conducirá a que se cumpla con cuatro principios básicos de todo paradigma educativo (Gareg, p. 1990).

- a. Principio democrático: favorece en los alumnos el sentido de responsabilidad con cada uno.
- b. Principio experimental: incorpora la actividad diaria con el aprendizaje y relaciona lo académico con el mundo real.
- c. Principio humanístico: enaltece la autoestima y permite que la personalidad alcance su desarrollo integral.
- ch. Principio holístico: permite la integración del sujeto, da al estudiante un sentido de relación humana al incorporar el conocimiento de como todo en la Tierra y el Universo se interrelaciona y es interdependiente.

Lo anterior se da si se pone énfasis en un aprendizaje participativo y en la creación de una aula abierta, humana y democrática: marcada por un elevado nivel de autoestima, cooperación, debate, discusión y negociación.

Según Haavelsrud, M. (1991) las instituciones educativas tienen que ofrecer a los estudiantes oportunidades de estudiar, reflexionar y discutir sobre el posible, probable o deseado futuro. El niño y la niña de preescolar partirán de su realidad próxima e intermedia pero en íntima relación con su realidad

interior que lógicamente influirá en su imagen del mundo y en la propia imagen que posea. Parker (1991) afirma que nuestra visión del mundo es un reflejo de la visión de nosotros mismos:

"Si me siento desesperado, veo el futuro del mundo sin esperanza;

Si no me cuido a mí mismo, no cuido al medio ambiente ni a las otras criaturas;

Si amo, veo al mundo lleno de cooperación e interés;

Si no me siento ayudado, veo el mundo a merced de los acontecimientos;

El mundo exterior actúa como un espejo de mi mundo interior."

Tal y como se aprecia, a nivel preescolar es donde se puede librar la batalla en la que se cambie el aprendizaje subordinado a lo cognoscitivo a uno en el que se dé lo global y se tome en cuenta la razón y la emoción, la inteligencia y la imaginación, el análisis y la intuición.

Lo anterior conduce a un ambiente de clase positivo en el que se aprecia el valor y la experiencia de cada individuo y en consecuencia aumenta el autoaprendizaje y también la comunicación, la cooperación, la negociación en el grupo. El uso controlado de la fantasía y la imaginación activarán al pensamiento creativo y los procesos de solución de problemas.

Algunos de los temas, (MEP, 1991), que dentro del programa de preescolar se pueden aprovechar en beneficio de la Educación para la Paz son los siguientes:

TEMA	OBJETIVOS
1. Imagen Corporal	El niño conocerá: <ul style="list-style-type: none"> <li>- su cuerpo</li> <li>- sus habilidades motrices</li> <li>- sus destrezas</li> <li>- sus cualidades</li> <li>- sus limitaciones</li> </ul>

Se aceptará y así afianzará su paz interior.

2. Comunicación Corporal	El niño expresará corporalmente: <ul style="list-style-type: none"> <li>- afectos</li> </ul>
--------------------------	--

- sentimientos
- emociones

- |                        |   |
|------------------------|---|
| 3. Comunicación Verbal | El niño incrementará su vocabulario expresará: <ul style="list-style-type: none"> <li>- emociones</li> <li>- pensamientos</li> <li>- sentimientos</li> <li>- decisiones</li> </ul>  |
| 4. Interacción social  | El niño aprenderá a: <ul style="list-style-type: none"> <li>- compartir</li> <li>- dar</li> <li>- recibir</li> <li>- respetar</li> <li>- escuchar</li> <li>- aceptar a los demás</li> <li>- reconocer el grupo familiar</li> <li>- interactuar con sus compañeros</li> <li>- cumplir con los principios básicos de solidaridad; igualdad, libertad y fraternidad</li> <li>- prevenir abusos contra su integridad</li> <li>- practicar normas de cortesía y hábitos de higiene</li> <li>- practicar normas de seguridad vial</li> <li>- participar en su comunidad: costumbres y creencias</li> <li>- valorar su comunidad: trabajadores, recursos naturales.</li> </ul> |

El niño desarrolla su paz social que lo conducirá posteriormente a su paz planetaria.

Nótese que los tópicos propuestos no implican una temática acerca de la paz como disciplina independiente; más bien hay que concluir que la Educación para la Paz se inserta perfectamente dentro de los contenidos que en nuestro país se plantean para el nivel de preescolar.

Es indudable que la Paz representa para el niño la consolidación de las bases de la convivencia privada y pública (Pagés, 1984). La convivencia privada tiene que ver con el control de la agresividad, el cumplimiento de tareas, no excluir a determinados compañeros, aceptar y ser consciente de sus propias limita-

ciones, tener buenos modales en el trato con los demás, preocuparse por su higiene y orden personal. Por su parte, la convivencia pública se relaciona con el hecho de ayudar y aceptar llevar a cabo responsabilidades concretas, utilizar materiales sin estropearlos, aportar puntos de vista, reconocer que cada cual tiene el derecho de pensar y actuar de forma diferente, saber trabajar con los demás, respetar las personas y el ambiente que le rodea. En definitiva, el fin último es ir conquistando los valores de solidaridad, tolerancia, libertad de la persona, persuasión, y otros más.

### Conclusión

La Educación para la Paz es una necesidad en un mundo tan cambiante como el nuestro. Constantemente a través de los medios de comunicación nuestros niños están recibiendo imágenes e informaciones sobre los principales problemas mundiales. Estas informaciones crean miedo y esperanzas que los estudiantes manifiestan en clase: y ante ello los educadores tienen la obligación de conocer las preocupaciones de los alumnos y discutirlos en un ambiente de cariño y comprensión.

Los niños necesitan comprender la creciente interdependencia mundial, los derechos que poseen, así como sus deberes para con la sociedad y con el medio natural. Esto permite a la vez fortalecer la autoestima del niño y el desarrollo de la capacidad de comunicación y cooperación. Greig (1991) considera que los niños con gran autoestima son probablemente más altruistas, generosos y desinteresados en sus relaciones con las demás personas y con la naturaleza.

La Educación para la Paz será posible en preescolar cuando los educadores se atrevan a transgredir principios del proceso educativo. Generalmente tenemos el desorden, la indisciplina, lo irregular, lo no reglamentado, lo no normado. El orden en nuestras instituciones educativas es un valor en sí mismo. Para mantenerlo se permite reprimir, castigar, violentar, suspender, expulsar. El orden en nuestro salón de clase significa disciplina, jerarquía, está presente en el currículo, separa materias, jerarquiza conocimientos, discrimina entre el

saber culto y el saber cotidiano, entre la escuela y el hogar (Magendzo, 1991).

A veces, la Educación para la Paz requiere de educadores que se atrevan a introducir conceptos como la autodisciplina, la educación autogestionaria, una relación horizontal, el método por descubrimientos, el trabajo autónomo: sin temer ser tildados de irresponsables. La Educación para la Paz se fortalece con una educación que sea verdaderamente educativa, cuya preocupación sea formar un sujeto responsable individual y colectivamente y no uno vigilado, sumiso, observado, inmovilizado, inadecuado para adaptarse.

Es importante destacar que el maestro en este nuevo tipo de educación debe ser capaz de conducir al niño hacia la toma de conciencia de su realidad y propiciar en ellos respuestas no idénticas, no estáticas, no únicas, no convergentes, no controlables. El maestro debe evitar lo preestablecido, lo prefijado para dar cabida a la espontaneidad de los niños, a las contradicciones y a los "Conflictos Pacíficos", de manera que aprendan a ser capaces de ver donde están los problemas y como puede resolverlos. Necesitamos que el niño no caiga en la valoración de la competencia sobre la cooperación, del consumismo sobre el uso racional de los recursos, con el propósito de que desde pequeño se entregue a una auténtica relación humana.

Nuestros niños tienen que ser reconocidos como únicos y valorables. Esto significa que son bienvenidas las diferencias personales por lo que, en cada alumno hay que fomentar el sentimiento de tolerancia, respeto y aprecio por la diversidad humana. Cada individuo es inherentemente creativo, así como es único desde el punto de vista físico, emocional, intelectual y también espiritual.

### Bibliografía

- Alonso, M. T. *La afectividad en el niño*. Trillas, México, 1985.
- Bettelheim, B. *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Grijalbo, Barcelona, 1977.



- Bjorkenhein, L. "Maestros por la Paz. La educación por la Paz". En: *Mujeres del mundo entero*. Año 3, Nº 12, 13, 1985.
- Dottrens, R. *Eduquer et instruire*. UNESCO, París, 1972.
- Drago, A. "L' education a la paix. Pour la refonte' de l'education dans l'école". En *Pourquoi?* Nº 128, 1986.
- Gang, P. "Educando para la responsabilidad humana". En: *Seeking the true meaning of peace*. Universidad para la Paz, San José, 1991.
- Gareg, P. *La paz nuestra responsabilidad*. Universidad para la Paz. San José, 1990.
- González, J. *Cómo educar la inteligencia del escolar*. Trillas, México, 1984.
- Grig, S. y otros. *Los Derechos de la Tierra*. Editorial Popular, España, 1991.
- Haavelsrud, M. *La paz positiva*. Universidad para la Paz, San José, 1992.
- Kaluger, G. y Unkovic, Ch. "Nuestros Niños". Teachers College Press, New York, 1988.
- Magendzo, A. *¿Superando la racionalidad instrumental?* Programa de educación y derechos humanos, Chile, 1991.
- Ministerio de Educación Pública. Programas de estudio Preescolar. San José, 1991.
- ONU. *Declaración Mundial sobre la Supervivencia, la protección y el Desarrollo del Niño*. New York, 1990.
- Pagés, J. y otros. *La Educación Cívica en la Escuela*. Paidós, Barcelona, 1984.
- Piaget, J. *La autonomía de la escuela*. Losada, Buenos Aires, 1962.
- Ramírez, G. "Los caminos para la educación para la Paz." En: *Cero en conducta*. Año 6, Nº 23, 24, 1991.
- Reardon, B. *Comprehensive Peace Education. Educating for Global Responsibility*. Teachers Global Press, New York, 1988.
- Reyes, R. "La Educación para la paz: necesidad impostergable". En *Cero en conducta*. Año 6 Nº 23, 24, 1991.
- Semelin, J. *Qui est-ce que l'Education a la Paix?* Ligue internationale de l'enseignement, París, 1986.
- Sujomlinski, V. *Pensamiento Pedagógico*. Progreso, Moscú, 1975.
- UNESCO. *Declaración de los Derechos del Niño*. París, 1985.
- UNESCO. *Tercer Plan a Plazo Medio (1990-1995) Proyecto Principal para América Latina*. París, 1990.
- UNESCO. *La comprensión internacional en la escuela*. París, 1986.
- UNESCO. *Didáctica sobre cuestiones universales de hoy*. Teide, Barcelona, 1986.
- Weil, P. *Arte de vivir en paz*. UNESCO, París, 1990.
- Wolsk, D. *An experience-centred curriculum; exercises in perception communication and action*. UNESCO, París, 1975.
- Zavaleta, E. *Aportes para una pedagogía de la Paz*. OREALC, Chile, 1986.